

EN LA ERA TECNOPOLICA LA CATARATA DE DATOS ES ABRUMADORA

(Diciembre, 1999)

Varios artículos publicados últimamente por la prensa internacional, nos han hecho recordar algunas notas que este columnista también escribió tiempo atrás referidas al auge de los tecnopolios, es decir, acerca de los monopolistas (únicos vendedores) de la técnica y su creciente influencia en el contexto mundial de esta era globalizadora e "internetizadora", si se me permite el neologismo. En esta oportunidad, citaremos uno de dichos trabajos.

He aquí algo agobiante: un simple lector necesitaría ocho horas por día ¡durante cinco meses! para absorber los datos mundiales producidos en sólo 24 horas. Esto es lo que expresa "La Nación" de Buenos Aires en una nota referida al excesivo flujo de información que los modernos tecnopolistas nos brindan...

Si el gran Sócrates dijo en la antigüedad –antes de beber la mortal cicuta– "sólo sé que no sé nada", entonces: ¿qué pasa con la humanidad de este fin de siglo? Cada día sabemos menos, cada vez estamos más impotentes frente a la avalancha de datos que inunda nuestros sistemas informáticos y hasta nuestra simple o compleja vida, más allá de cualquier tipo de actividad que estemos desarrollando actualmente.

Diversos estudios contemporáneos se están dedicando a analizar lo que ha dado por llamarse "sobrecarga de información".

Hasta no hace mucho, leíamos libros, diarios y revistas. Asimismo, teníamos acceso a bibliotecas y a diversas colecciones de material escrito –

vía archivos o microfilms—, cuando se requería una investigación minuciosa. En este 1999, los accesos son cuantiosos y —paradójicamente— terminan bloqueándonos con sus excesos. Redes computarizadas y "servers", la Internet, el "e-mail", fax, celulares, satélites, etc., agobian nuestros sentidos y perspectivas.

Un escritor norteamericano, David Shenk, calificó al fenómeno como "contaminación informativa". Según "La Nación", la teoría de Shenk indica que en la era de la información corremos el riesgo de soportar una dieta sobreabundante de noticias, relatos, opiniones, encuestas, rumores e informaciones, que en muchos casos, se contradicen entre sí. *"El resultado es que recibimos más información pero, en realidad, adquirimos menos conocimiento"*, sentencia el comentario periodístico. Y agrega luego: *"Durante los últimos treinta años se plasmaron más textos que en los cinco mil años anteriores. Todos los días se publican cerca de 1000 libros y se registran casi 20 millones de palabras relacionadas con datos técnicos. Para los trabajadores de la era cibernética, el resultado es lo que ha dado por llamarse parálisis debido al análisis"*.

La nota termina afirmando que *"los oficinistas se sienten mortificados por la sobreabundancia de mensajes, datos, circulares, y toda clase de informes que colman sus bandejas electrónicas"*.

Idéntica mortificación tenemos casi todos los seres humanos que vivimos en este agitado culmen del milenio, sin importar que seamos oficinistas, estudiantes, empleados, políticos, empresarios o simples amas de casa. El dominio de los tecnopolios electrónicos ya se cierne amenazante sobre nuestras cabezas...